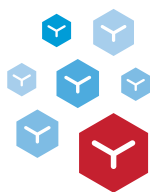


Capítulo 5

Análisis de los Bloques seleccionados: Bloque Textil-Algodonero

Subprograma de Apoyo a la Competitividad
en el Norte Grande de la Argentina

www.desarr-territorial.gov.ar



Políticas Económicas para el Desarrollo Territorial

www.desarr-territorial.gov.ar



Ministerio de Economía y Producción
Secretaría de Política Económica

1. Introducción

El bloque textil algodonero comprende todas las actividades que se relacionan entre sí -directa o indirectamente- desde el sector primario hasta los productos finales.

Si bien la actividad algodonera se inicia con la producción del algodón en bruto, es en realidad la producción de semilla para siembra el punto de partida de la actividad. Esta producción comprende un complejo proceso de preparación y fiscalización a fin de obtener simientes de alta calidad biológica y mecánica. La producción y fiscalización de este insumo de la cadena recae en instituciones del Estado (INTA e INASE) y en empresas privadas.

Una vez recogido el algodón en bruto se lo envía a la desmotadora que es el primer eslabón en el proceso de industrialización. El desmote consiste en separar la fibra de la semilla, obteniéndose de este modo la fibra de algodón, destinada al consumo de las hilanderías o a la exportación. Como subproductos de esta etapa se obtienen la semilla y el linter de algodón. Una parte de la semilla se destina para siembra, el resto es utilizado por la industria aceitera y también para abonos y forrajes. El linter, conjunto de fibras cortas que rodean la semilla una vez extraída la fibra, se utiliza principalmente para producir fibras artificiales y papel.

A partir de la fibra se obtiene el hilado de algodón puro o mezcla con los artificiales y sintéticos. Estos se destinan a la fabricación de tejidos que son insumos de las manufacturas de productos textiles. Las producciones son numerosas y heterogéneas pero presentan la particularidad de que todas ellas tienen como principal materia prima, tejidos e hilados textiles de algodón y sus mezclas. Las principales manufacturas son: confección de ropa de cama y mantelería, artículos de punto, prendas de vestir y calzado de tela. Esta variada producción se destina principalmente al consumo interno, a través de distribuidores mayoristas y minoristas, y también a la exportación directa o por intermedio de agentes comerciales.

2. Situación Internacional

China, EE.UU., India, Pakistán y Uzbekistán producen dos tercios del total mundial de fibra de algodón. En los últimos 35 años casi todo el aumento de la producción de algodón en el mundo se debió al incremento de la productividad, que se duplicó. El consumo de algodón está relacionado positivamente con el nivel de ingreso. El consumo en países desarrollados es de 25 Kg. per cápita y en países en desarrollo el consumo es de 4.0 Kg., en estos últimos países el proceso de sustitución del algodón por fibras sintéticas todavía se está dando mientras que en los países industrializados este proceso llegó a un techo hace unos años y desde entonces la porción de mercado del algodón ha estado aumentando a expensas de las fibras sintéticas. Hacia delante se proyecta un aumento del consumo anual, esperándose el mayor crecimiento en Asia y América Latina.

Entre el 25% y 35% de la producción de algodón es comercializada internacionalmente, porcentaje relativamente alto en comparación con otros commodities, y también es bastante fluctuante dependiendo de las variaciones de la producción en los grandes países. China, el gigante del mercado, pasó de ser un exportador neto en las últimas temporadas, a importar casi un 10% de las importaciones globales esta temporada, según estima el último reporte del Departamento de Agricultura de EEUU (USDA).

En relación con otros commodities agropecuarios, el comercio internacional de algodón enfrenta menores restricciones y regulaciones. Los únicos exportadores estables son EEUU, Uzbekistán, Australia y Turquía, ya que grandes productores como China, India y Pakistán son también grandes consumidores y sólo participan marginalmente en el comercio dependiendo de desfases entre la oferta y demanda doméstica, en cada cosecha.

EEUU es un exportador muy diversificado, con presencia importante en el Sudeste Asiático, el resto de América y Europa Oriental, mientras que Australia exporta principalmente al Sudeste Asiático y su producción está creciendo, el 80% de sus cultivos es bajo riego artificial. África, Uzbekistán y Turkmenistán son los que suministran el algodón a Europa. La

producción de algodón está sujeta a muchas variaciones climáticas y esto somete a su mercado a la típica volatilidad de otros commodities, cuando el incremento en los precios crea una mayor cosecha en el año siguiente, se produce un aumento de stocks y consecuentemente una caída de precios. Más allá de los cambios cíclicos, las tendencias estructurales muestran un aumento de la importación de algodón en los países de Asia en desarrollo y una reducción de las importaciones en países de Europa Occidental, así como en Japón, siguiendo el desplazamiento de la industria textil global en búsqueda de mano de obra más barata.

3. Situación actual y perspectivas

La evolución del nivel de actividad del sector manufacturero textil y confeccionista durante la década del noventa ha registrado fuertes disminuciones. Primero a partir de la crisis mexicana de 1995 y, luego, por la recesión iniciada en 1998. A esto se suma, a comienzos de 1998, la devaluación brasileña, que introdujo una nueva perturbación en el intercambio comercial con la Argentina.

En suma, durante la Convertibilidad se produjo una caída de mayor proporción en el bloque textil-confeccionista que en la industria a nivel global y por ende, una pérdida de incidencia relativa del bloque en el agregado manufacturero. Esta pérdida se verifica en las variables de volumen físico de producción, niveles de empleo, horas trabajadas y salarios a valores corrientes.

Así, se ponen en evidencia una de las principales características del sector: una demanda interna muy elástica al ingreso. Por lo tanto, es una actividad muy dependiente del ciclo de la economía y altamente vulnerable a los cambios en el poder adquisitivo de la población.

Tras la devaluación de 2002, el contexto para la industria textil mejora sustancialmente. Según el INDEC, en 2003 esta industria presenta un incremento de actividad del 68% con respecto al año anterior; estando este crecimiento asociado a la mayor producción de hilado de algodón (53%) y, en especial, a la fabricación de tejidos (75%).

La importante recuperación evidenciada en la actividad textil se corrobora en los niveles de utilización de la capacidad instalada. Mientras que en el año 2002 no llegaba a operar – en promedio – a un nivel del 50%, en el año 2003 el aumento de la demanda lleva a la utilización de la capacidad hasta alcanzar un nivel promedio anual del 75%. La contracara es que tal nivel significa que en algunos segmentos se está al borde de la saturación en la utilización del equipamiento.

La buena performance durante 2003 permitió a las empresas del sector reincorporar operarios que estaban suspendidos e incluso aumentar el plantel de personal capacitado.

En el año 2004, la industria textil muestra un incremento del 8% con relación al año anterior. El bloque textil en su conjunto presenta un comportamiento positivo evidenciándose en el rubro tejidos una variación del 9%, en fibras sintéticas y artificiales 8% y en hilados de algodón 5%.

El crecimiento del sector en el año 2004 responde principalmente al comportamiento de la demanda local. Esta situación ha llevado a varias empresas textiles a realizar inversiones en equipamiento con el fin de incrementar la capacidad instalada de la industria y elevar la productividad. La utilización de la capacidad instalada en este bloque alcanzó en el año 2004 en promedio un 77%. Si bien en el transcurso del año 2004 se han evidenciado incrementos significativos en las importaciones de ciertos productos textiles, en los últimos meses los productos que más se han visto afectados son los tejidos de filamento sintético (hilados y tejidos de nylon y poliéster) provenientes de Asia y los productos competitivos con Brasil (telas, prendas de vestir). En el caso de las fibras sintéticas y artificiales, en particular, el ingreso de productos importados alcanzó niveles elevados. Ante dicha situación, fuentes del sector esperan que en lo sucesivo se apliquen medidas antidumping para frenar dicha tendencia. Según informantes calificados, esta situación se encuentra agravada por la disminución de los despachos que han evidenciado una caída del 10% en los últimos meses a partir principalmente de los aumentos de precios registrados en las materias primas.

Con respecto a las perspectivas para el año 2005, informantes del sector textil han señalado que los empresarios se encuentran moderadamente optimistas. Una gran parte del sector planea realizar nuevas inversiones productivas, contratar más mano de obra y alcanzar mayores niveles de elaboración y ventas. Las inversiones estarán destinadas principalmente a adquirir maquinarias y equipos de producción. Sin embargo, estas previsiones podrían verse modificadas tanto por el incremento de las importaciones de productos textiles provenientes de países como Brasil y China, como por las posibles consecuencias que pueda originar la reciente expiración del Acuerdo de Textiles y Vestimenta (ATV) el 1º de Enero de 2005. La finalización del período de transición de 10 años para la aplicación del Acuerdo significa que el comercio de productos textiles y de

vestido ya no está supeditado a la aplicación de contingentes de un régimen especial, distinto de las reglas normales de la OMC/GATT, sino que se rige por las normas generales incorporadas en el sistema multilateral de comercio.

I. Análisis Regional

En la Argentina el cultivo del algodón se realiza en una amplia zona comprendida entre el Trópico de Capricornio y el paralelo 31° L.S. aproximadamente. Dentro de la misma se presenta una gran diversidad bioambiental, con regiones climáticas que van desde la húmeda en el extremo nordeste hasta la semiárida del noroeste, donde las áreas irrigadas suman menos del 10% de la superficie nacional.

La actividad algodonera es una de las más significativas en la región. Históricamente ha sido el principal cultivo del nordeste argentino y la importancia de la actividad en su conjunto se origina tanto por el valor generado, como por la ocupación de mano de obra y su impacto social.

En el Norte Grande, la cadena textil-algodonera tiene un peso importante tanto en el NEA como en el NOA; aquella produce más del 60% del algodón en bruto del país, concentrándose casi totalmente en la provincia del Chaco, que es la principal productora a nivel nacional. Formosa que hasta principios de la década del '90 era la segunda en importancia del país, ha sido desplazada por otras provincias. En Misiones, el cultivo –aunque poco significativo– fue erradicado por la penetración en la provincia del picudo del algodonero, como consecuencia de su cercanía con Brasil y Paraguay, países afectados por esta plaga. Por su parte, Corrientes mantuvo una participación, dentro de la región, en torno al 2% durante la última década. El rol predominante de la actividad en el Chaco mantuvo al NEA como principal región productora del país.

La subregión NOA registró un fuerte crecimiento de la actividad algodonera durante la década del '90. Este aumento tuvo lugar principalmente en Santiago del Estero, que se convirtió en la segunda provincia productora del país y concentra prácticamente la totalidad de la producción del NOA. Entre las restantes provincias de la subregión, se destaca Salta que surgió en dicha década como nueva zona algodonera.

I.1. Encadenamientos del bloque

En el presente trabajo el análisis está centrado en las etapas de la actividad algodonera que tienen significación en la economía de las principales provincias productoras del cultivo del Norte Grande: etapa primaria (algodón en bruto), proceso de desmotado (producción de fibra) e hilandería integrada con desmotadora (1). Las actividades industriales del sector tienen presencia en aquellas provincias que han sido beneficiadas por algún tipo de promoción industrial y no son las principales productoras de algodón, como ocurre con Catamarca. En tanto, la provincia de Tucumán presenta una actividad textil de mayor importancia que la de las provincias productoras, desarrollada en la década del sesenta a partir de los incentivos otorgados por el plan de reconversión de la industria azucarera.

Lo anterior da lugar a una diferenciación en el perfil productivo de las dos subregiones que conforman el Norte Grande: el NEA y el NOA (2). Podría decirse que en las provincias del NEA tiene mayor significación la etapa primaria y de primera transformación de la cadena textil y que en las del NOA / tienen, relativamente, mayor desarrollo las restantes etapas de industrialización, tejido, vestimenta y confecciones para el hogar, en el diagrama. Esta diferenciación productiva se refleja también en las acciones conjuntas que encaran las provincias del NEA y del NOA, para la adopción de políticas regionales en función de una problemática común.

En la siguiente página, el diagrama 1 del bloque permite reflejar la situación descripta.

Las instituciones identificadas (cuadro 1) presentan un importante grado de interrelación y constituyeron un decisivo apoyo al desarrollo del sector. Al respecto cabe mencionar, a nivel nacional, al INTA que a través de su Programa de Mejoramiento Genético, introdujo mejoras en la calidad de la fibra, que permitieron el acceso al mercado internacional. En la región, este organismo ejecuta los programas de generación y transferencia de tecnología, a través de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Saénz Peña en la provincia del Chaco y del Centro Regional Chaco-Formosa. Por su parte, el Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA), lleva adelante el Programa Nacional de Prevención y Erradicación del Picudo del Algodonero.

(1) Las siguientes actividades del bloque (hilado no integrado con desmote; tejidos y confecciones integrados y no integrados) son abordadas en la medida que se dispone de información

(2) A excepción de Santiago del Estero que de hecho, fitogeográficamente se encuentra comprendida en el área que forma la región occidental del parque Chaqueño.

expansión del sector en los '90 se caracterizó por la incorporación de grandes productores con aplicación de tecnología de punta.

En el sector de la producción primaria participan distintos sistemas productivos. De acuerdo con el estudio de la cadena algodonera realizado por el INTA, los sistemas de producción se agruparon, en función de variables estructurales, en cuatro categorías; las cuales tienen determinados subsistemas cuya estructura y funcionamiento presentan algunas variables en común (superficie sembrada con algodón, tipo de tracción, parque de herramientas, tamaño de las empresas y la mano de obra disponible, familiar o contratada). El total de productores algodoneros en todo el país se estimó cerca de los 36.000, en promedio, para el período 1994/99 y los cuatro sistemas de producción que los agrupa son: el que comprende a los productores minifundistas y los sistemas de producción identificados como pequeños, medianos y grandes productores.

- **Productores minifundistas:** comprende alrededor de 21.700 productores algodoneros (60% del total), cada uno con una superficie agrícola que no supera las 20 has. y cultivan, en promedio, alrededor de 4,3 has con algodón con un rendimiento estimado de 930 kg./ha. Aportan cerca del 9% de la producción del país. En la mayoría de estas explotaciones el algodón es el único cultivo comercial y en algunas es el principal, ya que además se realizan cultivos hortícolas y frutícolas. La mano de obra utilizada es fundamentalmente familiar y eventualmente contratada. En general no tienen acceso al crédito bancario, dependiendo de la financiación de comerciantes y acopiadores privados locales, quienes le compran la producción. Este segmento recibe habitualmente apoyo del Estado Nacional, Provincial y/o Municipal, a través de la provisión de insumos (semillas) y servicios (laboreo del suelo).

- **Pequeños productores:** se estiman en 9.110 productores (25%), cuya superficie agrícola varía entre 21 y 90 ha, con una superficie promedio de 21 has. sembradas de algodón y un rendimiento estimado de 1.120 kg/ha. Aportan alrededor del 20 % de la producción del país. Realizan el cultivo de algodón con tracción mecánica, disponen de un equipo mínimo de maquinaria para la tarea agrícola. La mano de obra es predominantemente familiar, contratándose mano de obra transitoria para carpida y cosecha. Son productores predominantemente agrícolas y un alto porcentaje complementa con ganadería. Combinan el cultivo de algodón con otros que varían según regiones, precios y condiciones climáticas.

Este tipo de productores deriva su producción primaria a diferentes canales de comercialización, preferentemente a cooperativas pero también a acopiadores y desmotadoras particulares.

- **Medianos productores:** totalizan aproximadamente 5.000 productores (14 %), cuya superficie agrícola varía entre 91 y 800 ha, con una superficie promedio de 77 has. sembradas de algodón con un rendimiento estimado de 1.345 kg/ha. Aportan alrededor del 51 % de la producción del país. Tienen un nivel de mecanización más alto que el anterior estrato. La administración de la empresa la realiza el grupo familiar y tienen asalariados permanentes y transitorios. La cosecha de algodón es 100% mecánica, pudiendo realizarse con equipos propios o contratados. Son predominantemente agrícolas y también en su mayoría complementan con ganadería.

Este estrato de productores y en particular los de mayor superficie agrícola, derivan su producción preferentemente a desmotadoras particulares que le hacen el servicio de desmote, de esta manera el propio productor comercializa su producción.

- **Grandes productores:** lo integran empresas que siembran, en promedio, alrededor de 1.000 has. de algodón. Tienen equipos completos de maquinaria y tractores con tecnología de avanzada; algunas de reciente incorporación a la actividad algodonera. No existen estadísticas oficiales sobre la cantidad de este tipo de empresas, pero según estimaciones de informantes calificados, serían alrededor de 130. El rendimiento promedio estimado es de alrededor de 1.420 kg/ha, aportan el 19 % de la producción del país.

Dentro de este segmento, algunas empresas presentan una integración vertical con la industria de primera transformación (sector de desmote), siendo proveedores de fibra al mercado nacional o exportadores directos de la misma.

1.2.2. Desmotado de algodón

En la etapa del desmotado coexisten dos formas de propiedad: las empresas privadas y las cooperativas. A mediados de la década del '80, la participación de estas últimas era del 55% de la producción, en tanto que a las primeras les correspondía un 45%. Esta relación se revierte, pasando a representar, a fines de la década del '90, el sector privado el 70% y el cooperativo el 30%.

Esta etapa resulta mucho más concentrada que la primaria. A pesar de no ser una actividad capital intensiva, la necesidad de financiar los stocks de fibra que se acumulan en determinados períodos del año, motivan el alto nivel de concentración empresarial.

Según un relevamiento realizado en 2003, existen en el país 156 plantas desmotadoras, con una capacidad de desmote de aproximadamente 2,6 millones de toneladas de algodón en bruto. El 86% de las plantas se encuentran localizadas en el Norte Grande, prácticamente en tres provincias (Chaco en primer lugar, luego Santiago del Estero y Formosa). Esta fuerte concentración geográfica se debe a que el algodón en bruto no puede ser trasladado a grandes distancias sin perder las condiciones para su procesamiento, por lo que las plantas desmotadoras se encuentran localizadas en la zona de producción primaria.

Las empresas más importantes del sector realizan la mayor parte de las exportaciones. Son una veintena de empresas, en su mayoría consignatarias de firmas internacionales que disponen de sistemas de comercialización (marketing, instalaciones de almacenamiento, capacidad de financiación) desarrollados en todo el mundo. Las cooperativas no realizan exportaciones directamente sino a través de los representantes de dichas empresas.

I.2.3. Hilanderías y Tejedurías

A medida que se avanza en los dos eslabones posteriores (hilanderías y tejedurías), la concentración aumenta y con ella el grado de integración.

En el caso de las hilanderías, la existencia de economías de escala, la intensidad de capital necesario y la escasa posibilidad técnica de dividir este capital hacen que este sea un sector altamente concentrado. Existen estudios que demuestran las economías de escala, ya que los costos totales se reducen como proporción del VBP a medida que aumenta el tamaño de los establecimientos. La intensidad y la indivisibilidad del capital hacen necesario un abundante capital inicial, lo que actúa como barrera a la entrada de nuevos establecimientos al mercado.

Estas etapas de industrialización no están en su mayoría radicadas en las principales zonas productoras de fibra. Del total de hilanderías de algodón instaladas y en funcionamiento, aproximadamente 47 en todo el país según datos de 1999, sólo 7 estaban integradas con el sector del desmote. Como se dijo, la presencia de la industria textil en la región está vinculada a los regímenes de promoción industrial por lo que las provincias de Catamarca y Tucumán son las de mayor importancia en la etapa industrial.

De este modo, en el Norte Grande se encuentran instaladas plantas de las principales firmas textiles del país que abarcan las distintas etapas de la cadena textil.

I.3. Factores potenciadores

A continuación se enumeran los principales factores que contribuyen a mejorar el desempeño del bloque

I.3.1. Etapa primaria

- Buenas condiciones naturales para la producción primaria.
- Disponibilidad de información de detalle de los suelos aptos para el cultivo
- Avances logrados en biotecnología
- Margen de progreso en producción primaria, tecnologías de procesos de punta
- Manejo del cultivo que requiere un bajo número de aplicaciones de agroquímicos, con mínimo efecto sobre el medio ambiente.
- Posibilidad de fuertes incrementos de los rindes en zonas semiáridas con riego.
- Posibilidad de constituir un producto clave para programas de desarrollo rural que involucren a pequeños y medianos productores.

I.3.2. Etapa industrial

- Costo de producción (u\$s/ kg fibra) relativamente bajo en comparación a otros países algodoneros del mundo.
- Bajo grado de contaminación de la fibra, tanto en impurezas como en residuos de agroquímicos.
- Buena calidad tecnológica de la fibra (longitud, resistencia y micronaire).
- Industria del desmote concentrada en las tres principales provincias productoras de algodón.
- Capacidad nominal de desmote para responder a un incremento de la producción primaria.
- Incremento de demanda nacional e internacional de fibra de algodón.

- Posibilidades de ganar mercados exigentes en una producción con baja o nula agresividad para con el medio ambiente.
- Sólo se utiliza el 45% de la capacidad hilandera disponible.
- Posibilidades de potenciar el desarrollo regional incorporando valor agregado, generando productos altamente diferenciados de tipo “semi-artesanal”, mediante el desarrollo de micro emprendimientos industriales en las áreas de producción.
- Factibilidad de desarrollo de industrias derivadas (Bio-diesel, Aceite, etc)

I.3.3. En el conjunto de la cadena

- Disponibilidad de recursos humanos en la región, capacitados en aspectos técnicos de la cadena. Mano de obra (calificada y no calificada).
- Tecnología disponible (genética, cosecha, desmote, aceite, hilados, tejidos)
- Disponibilidad de adecuados servicios técnicos y de distribución de insumos
- Cadena generadora de empleo en sus diferente etapas.

I.4. Identificación de obstáculos

I.4.1. Etapa primaria

- Alto nivel de endeudamiento (fiscal, bancario y comercial). Falta de acceso al crédito del productor primario y marginalidad económica de pequeños productores.
- Alta variabilidad en el área de siembra y en la producción
- La producción y fiscalización de semilla para siembra presenta ciertas falencias que deben mejorarse.
- Avance del picudo del algodón hacia zonas fuertemente productoras de algodón. Dificultades en la ejecución del Programa Nacional de Erradicación.
- Inexistencia de un modelo único de calificación de calidad del algodón en bruto
- Riesgo de precio soportado centralmente por el productor primario
- Seguro multiriesgo no adecuado a las zonas de producción (alto costo, no hay oferta)
- Deterioro generalizado de los suelos de la región, en caso de no aplicarse un programa de conservación.
- Competencia de otros cultivos (soja, trigo) que poseen ventajas tecnológicas y de costos.
- Conflictos, a nivel mundial, generados a partir de la reproducción y comercialización de variedades transgénicas.
- Permanencia de determinadas condiciones que potencien la variabilidad climática, peculiaridad de gran parte de la región aldonera.

I.4.2. Etapa industrial

- Contaminación de fibras por usos inadecuados de insumos en la cosecha y transporte
- Altos costos de servicios. En algunas provincias, el precio de la energía incide fuertemente en el costo del desmote.
- Inestabilidad de los precios internacionales
- Aumento en el consumo de fibras sintéticas.

I.4.3. En el conjunto de la cadena

- Falta de integración en la cadena
- Alta informalidad y evasión tributaria en varios eslabones de la cadena
- No se identifica la cadena como agroindustria
- Reducción de la estructura y financiamiento estatal afecta la continuidad y estabilidad de la investigación y transferencia (INTA, INTI, Universidades, etc)

I.5. Evolución del sector en el Norte Grande

I.5.1. Algodón en bruto

La evolución del sector aldonero durante la última década ha sido dispar y cabe distinguir dos etapas bien diferenciadas. A partir de 1994-1995 se produjo un importante desarrollo impulsado por el alza de los precios internacionales y la demanda

de Brasil a raíz de la vigencia del Mercosur. Esta expansión productiva vino acompañada de una reconversión de la actividad a través de la incorporación de nuevas tecnologías y modernización de maquinarias y equipos, tanto en el sector primario como en el desmotado. En algunos casos se observó la incorporación de productores con grandes superficies que permitieron la mecanización de la cosecha. Este proceso no alcanzó por igual a todas las provincias productoras.

Desde 1998 hubo cambios muy profundos y desde allí, el sector algodonero (y por ende también el sector desmotador) atraviesa una crítica situación como consecuencia de varios años consecutivos de dificultades climáticas y caída de los precios internacionales, con la consiguiente reducción en la producción. La combinación de ambos factores resultó en un endeudamiento generalizado de los productores y desmotadores.

Ante un sector en retracción, y la persistencia de bajos niveles de precios internacionales, la superficie algodonera en algunas provincias se destinó a otros cultivos, principalmente la soja, cuyo costo de producción es considerablemente más bajo.

De este modo, la superficie sembrada en las campañas 2002 y en particular 2003 se ubicó en niveles muy reducidos, que son mínimos históricos de la región, alcanzando en promedio sólo 155.000 hectáreas, frente al récord de 1.074.000 has. en 1998. Esta importante disminución se reflejó en una caída del 60% de la producción promedio en dichos ciclos, en relación a los ya bajos niveles de 2001.

En la campaña 2003/2004, se produjo una recuperación en la superficie sembrada que supera el 70%, en relación a la campaña anterior, motivada principalmente por una mejora en los precios en los mercados nacional e internacional. A pesar de este aumento en el área, no se llegó todavía al promedio de la última década.

I.5.2. Fibra de algodón

Luego de la expansión en el período 1994-1998, el sector desmotador disminuyó la utilización de su capacidad en más del 50%, como consecuencia de la escasez de materia prima sumado, en los primeros años de la crisis, a la reducida demanda interna y la competencia generada por la importación de textiles a bajos precios.

En la actualidad, si bien estos dos últimos factores tienen menor importancia a partir de la devaluación del peso en enero de 2002, la profundización de la crisis antes descripta, motivó una producción de fibra, a nivel nacional, en la campaña 2002/2003 de 65.000 toneladas, que es uno de los niveles históricos más bajos y no alcanzó a cubrir el consumo interno. Este, a su vez se incrementó, retomando su nivel histórico de 120.000 toneladas aproximadamente, al reactivarse la industria textil en virtud de la sustitución de importaciones impulsada por la devaluación. La simultaneidad de menor producción y mayor demanda, convirtió a nuestro país en importador neto de fibra durante 2003 (3). Cabe señalar que si bien Argentina no se caracterizó por su constancia como exportador, en cuanto a volumen y calidad de la fibra, durante la década del '90 llegó a ocupar el cuarto lugar de importancia en el ranking mundial.

Para la campaña 2003/2004, según estimaciones de la SAGPyA, la producción nacional de fibra alcanzaría las 118.000 toneladas, que si bien representan un significativo incremento respecto a los mínimos niveles de la campaña anterior, no llegan al promedio de la última década. Dicho incremento en la producción, aún no alcanzaría para abastecer el creciente consumo interno, que en la actualidad está en los niveles más altos de los últimos 10 años.

I.6. Perspectiva regional

El aumento de los precios internacionales en las dos últimas campañas algodoneras, especialmente en 2003/2004 cuando se ubicaron en el nivel más elevado de los últimos seis años, constituyó un factor determinante en las decisiones de siembra para la temporada 2004/05. Para esta campaña se estima, según la SAGPyA, un aumento del área del 50% en relación al año anterior, alcanzando las 400.000 has. Otro factor a considerar es la caída en el precio de los cultivos competitivos como la soja que tornaron más atractivo la producción de algodón.

(3) Se estima que en dicho año se importó el 50% del consumo interno para su abastecimiento. Las compras provinieron mayoritariamente de Brasil, país que es el principal destino de las exportaciones argentinas de fibra.

A nivel mundial, se estima que la respuesta al alza de precios será una producción récord en 2004/2005, por lo que se espera una baja en los precios promedio de dicha campaña del 31% en relación al nivel de 2003/2004.

Si bien las estimaciones de precios del algodón para 2004/2005 presentan una tendencia a la baja, no se espera que los mismos lleguen a los bajos niveles de 2000/2001.

Las proyecciones de precios para 2005/2006, prevén un aumento respecto al promedio proyectado para la presente campaña, por lo que cabría esperar en nuestro país un incremento de la producción que podría estabilizarse en el doble del nivel registrado en 2003/2004.

Los mayores volúmenes de producción proyectados se destinarán a cubrir el consumo interno que se estima en 120.000/130.000 toneladas de fibra y el remanente se destinará a la exportación; se prevé que no se presentarán problemas de colocación, como es habitual dado la baja participación de nuestro país en el mercado algodónero mundial.

El incremento de la producción se producirá no solo por mayor superficie, sino también por un crecimiento en los rendimientos, dada la aplicación de mejoras tecnológicas.

II. Análisis Provincial

Las distintas etapas de la producción algodónera adquieren características diferentes en cada una de las provincias de la región:

II.1. Chaco

Como se mencionó, Chaco es la principal productora nacional de algodón con una participación histórica predominante en el total del país, lo cual determina el comportamiento del cultivo a nivel nacional. A nivel regional, concentra alrededor del 90% de la producción del NEA y 60% del Norte Grande.

Si bien el cultivo está presente en prácticamente toda la provincia, la mayor concentración corresponde a la Zona Central, que son tierras ganadas al monte nativo de quebracho colorado y blanco. Los principales departamentos productores son: O'Higgins, Comandante Luis Fontana, Comandante Fernández, 12 de Octubre y Gral. Güemes.

Sin embargo, en la provincia no se desarrolló una cadena textil de importancia, por lo que el peso económico de la actividad radica en el cultivo y en el desmotado; el sector hilandero se limita a unas pocas empresas. La provincia procesa algodón en bruto proveniente de otras provincias de la región y extraregionales, dado que tiene la mayor concentración de plantas desmotadoras del país. Si bien algunas de estas plantas se encuentran integradas con la producción de hilado, la mayoría destina la fibra obtenida, en parte a las hilanderías y una vez cubierto el consumo interno, el resto se destina a la exportación, constituyendo en los '90 la principal fuente de divisas para la provincia y para la región.

Como se dijo en el análisis regional, el cultivo de algodón ha sido, en gran medida, reemplazado por la soja en las últimas campañas. Este proceso se verificó principalmente en superficies de gran tamaño. El impacto de la actividad sojera en el valor agregado provincial es menor al del algodón, según fuentes del sector; en tanto este último cuenta con la ventaja de una cadena productiva más amplia.

II.1.1. Estructura empresarial

En la etapa de la producción primaria de la provincia, de acuerdo con el relevamiento realizado por el Prointal, la cantidad de productores vinculados al algodón se estima en 16.400, que representan la mitad del total de productores algodóneros del país.

El perfil de los productores algodóneros en la provincia se distribuye de la siguiente forma: 43% corresponden al sistema de producción minifundista, 35% al de pequeños productores, 21% medianos productores y el 1% restante son grandes productores.

El estrato de productores minifundistas dedican a la actividad una superficie promedio de 5 has. con características de monocultivo; los pequeños y medianos productores poseen en promedio 19 y 65 has., respectivamente y los grandes productores chaqueños cultivan superficies promedio de 2.000 has. Cabe destacar la importancia que en la provincia

tiene el estrato de pequeños productores los que junto con los minifundistas representan aproximadamente el 80% de los productores algodoneros chaqueños y aportan sólo el 30% de la producción.

La estructura antes mencionada es la que existió tradicionalmente en el circuito algodonero provincial y si bien la modalidad de relación entre los agentes económicos no se ha modificado mayormente en el tiempo, la expansión de mediados de los '90 y las crisis que luego la sucedieron, puede haber modificado el peso relativo de los distintos estratos de productores. Primero con la incorporación de empresas agropecuarias con grandes superficies bajo cultivo y elevado índice de mecanización, nueva escala de producción que aparece como económicamente factible a partir del abaratamiento de las tecnologías importadas en dichos años. En el otro extremo, el estrato de los pequeños productores, sin escala ni recursos, amenazado por las nuevas condiciones de producción. Luego, las sucesivas crisis afectaron financieramente a los productores, cuyos elevados niveles de endeudamiento contribuyeron a modificar las escalas de producción de algodón.

El principal problema que presenta la actividad algodonera provincial radica en el sector minifundista que constituye el grueso de los productores y plantea incertidumbre en cuanto a su situación en el nuevo escenario productivo. Hay que considerar los graves problemas sociales que se derivan tanto de su permanencia como de su desaparición, en tanto este sector no tendría otra fuente de subsistencia. La alternativa de constituir mano de obra asalariada extrapredial no parece una salida posible con el actual grado de mecanización. Justamente, una de las consecuencias de la creciente mecanización de la cosecha de algodón fue la expulsión de la población rural del Chaco (principalmente hacia villas de emergencia de Rosario). Esta actividad pasó de ser fuerte demandante de mano de obra a expulsora. Las formas de comercialización también difieren según el tamaño de los productores.

Los pequeños productores, debido a su situación de marginalidad impositiva utilizan, en general, canales indirectos más desventajosos que los utilizados por los de mayor tamaño. Entre éstos, los medianos productores venden su producción, principalmente, a las cooperativas desmotadoras a las que se encuentran asociados. Este sector cooperativo tuvo un importante desarrollo en la provincia en los '70 al amparo de políticas crediticias blandas dirigidas a paliar las crisis del sector. Actualmente, el movimiento cooperativo se encuentra en franco retroceso debido a problemas económico-financieros. Las cooperativas representan el 10% de la producción de algodón frente al 55% que concentraban en la década del 80.

Los grandes productores y parte de los medianos (los que no envían a las cooperativas) comercializan a través de desmotadoras privadas, que pagan la materia prima al contado.

En relación a la etapa del desmote, la provincia concentra más del 60% de los establecimientos desmotadores del país, estimándose en aproximadamente 100 plantas. El total de plantas pertenece a 75 empresas de las cuales, según el Estudio de la Cadena Agroindustrial del Algodón del INTA, 30% son cooperativas y 70% son privadas. En la última década estas desmotadoras han tenido un protagonismo creciente, incrementando su participación en el desmote total, desplazando a las cooperativas.

Las desmotadoras de mayor tamaño fijan, en gran medida, el precio del algodón y su poder de mercado proviene de sus volúmenes de compra, menores costos de producción relativos y su alto grado de integración vertical.

La crisis también repercutió en el sector desmotador provincial, provocando en los últimos años la inactividad de un importante número de plantas. Se estima que la capacidad provincial de desmote ha tenido un incremento cercano al 30% en las campañas 1996 y 1997, y actualmente se encuentra sobre expandido en relación a los niveles de producción de los últimos años. Esto puede llevar a un proceso de concentración con la consecuente desaparición de las plantas menos eficientes. En las últimas campañas funcionaron menos del 50% de las plantas instaladas en la provincia.

La actividad provincial comprende también, aunque con escaso desarrollo, la producción de hilados y en menor medida tejidos.

A partir de la devaluación del peso, las hilanderías provinciales se beneficiaron con la disminución de las importaciones textiles y en muchos casos reiniciaron su producción luego de varios años de parálisis. Las principales hilanderías son: UCAL, integrada con desmote (cerrada entre julio de 1999 y noviembre de 2002), Fibranor, Warbel y Textil Noreste (perteneciente al grupo TN Platex). La capacidad de producción de estas empresas es de hasta 200/250 toneladas/mes. La presencia de tejedurías en la provincia es muy reducida y son de pequeña dimensión.

II.1.2. Situación actual y perspectivas

En la década del '90, en los años de expansión del sector la provincia alcanzó un récord de producción en 1996 con 832.000 toneladas de algodón en bruto. Luego de varios años de disminución en la superficie sembrada y en los niveles de producción,

debido a los factores ya comentados, en las campañas 2002 y 2003 el área algodonera provincial no alcanzó, en promedio, las 90.000 hectáreas, que significa una reducción del 88% respecto del máximo nivel de 1998 y del 68% si se compara con la temporada 2001. En dichos años la producción se ubicó en los niveles más bajos de las últimas décadas, con caídas del 66% y 10% respectivamente.

En la campaña 2003/2004 se registró una recuperación de la superficie destinada al algodón y la producción alcanzó 205.000 toneladas, que significó un aumento del 100% en relación al ciclo anterior. A pesar de este incremento no se llegó al promedio de la última década debido a que la mejora en los precios del algodón registrada en 2003, no fue el único factor considerado por el productor, en cuya decisión continuó incidiendo el cultivo de la soja.

En cuanto a la producción de fibra en la campaña 2003, la misma registró una caída similar a la del algodón en bruto y se ubicó en el orden de las 35.000 toneladas. En 2004, siguiendo la evolución del cultivo, el aumento fue del orden del 90%.

Para la campaña 2004/2005, según datos de la SAGPyA, el área sembrada de algodón en la provincia se incrementó un 57% respecto a la temporada anterior. Este aumento se debe, en parte, a las menores expectativas respecto al precio de la soja y también a las dificultades ocasionadas por la sequía que afectó la siembra de cultivos como el trigo y el girasol en la provincia. Si bien las estimaciones de precios del algodón para 2004/2005 presentan una tendencia a la baja, permanecían en niveles relativamente elevados al momento de decidir la siembra. A estos factores debe agregarse el apoyo del gobierno provincial a los pequeños productores a fin de mantener una superficie básica en este estrato.

II.1.3. Factores potenciadores

Se destacan los siguientes factores que fueron relevados entre representantes del sector como prioritarios para su desarrollo:

- Asistencia para resolver el problema de los productores minifundistas marginales, creando una figura fiscal acorde a sus posibilidades.
- Implementar medidas que permitan el desarrollo del asociativismo mediante una verdadera integración horizontal y vertical, con capacitación y facilidades impositivas.
- Fortalecer y estabilizar la producción primaria
- Prevención, control y erradicación del picudo
- Asegurar el financiamiento de la cadena

II.1.4. Identificación de obstáculos

Algunas de las limitaciones que frenan el desarrollo del bloque en la provincia son:

- Elevada cantidad de productores minifundistas marginales
- Escala de producción insuficiente para los minifundistas
- Falta de asociativismo en dicho estrato para superar los problemas de escala y mejorar su posición negociadora en la comercialización
- Presencia del picudo algodonero en tres departamentos de la provincia
- Desfinanciamiento de las desmotadoras

II.2. Santiago Del Estero

Santiago del Estero es la segunda provincia productora de algodón del país, después del Chaco, participando en promedio con el 25% de la producción nacional. La provincia concentra más del 90% de la producción algodonera del NOA y el 20% del Norte Grande.

La mayor parte de la producción se localiza en la zona oriental de la provincia, bajo condiciones de secano, en los departamentos Moreno, Juan F. Ibarra, Alberdi y General Taboada. En la región central, en los departamentos Banda, Capital, Robles, Figueroa y Silipica, se realiza el cultivo bajo riego con mejores rendimientos en relación a la media provincial.

Como se dijo en el apartado regional, durante la década del '90 tuvo lugar en la provincia un importante crecimiento del cultivo que, en gran medida, se debió a la expansión de productores chaqueños que impulsaron el desmonte de tierras en la región oriental de Santiago del Estero.

Las plantas desmotadoras se ubican principalmente en los departamentos Banda, General Taboada, Robles y Moreno y

procesan más de la mitad de la producción provincial de algodón en bruto. El resto se destina a desmotadoras ubicadas principalmente en las provincias del Chaco y Santa Fe. Las etapas posteriores del procesamiento se realizan, en su mayor parte, fuera de la provincia.

II.2.1. Estructura empresarial

Tradicionalmente el algodón era, en Santiago del Estero, el cultivo de los pequeños productores minifundistas ubicados principalmente en la zona de riego. Como contraparte a la presencia de grandes productores en la zona de secano, la producción minifundista subsiste en condiciones de precariedad tanto tecnológica como social.

La incorporación de grandes productores, con aplicación de tecnología de punta, básicamente mecanización de la cosecha, se produjo a partir de la expansión del algodón en la provincia. Este proceso de mecanización, que caracterizó dicho crecimiento, permitió superar el cuello de botella que constituía la falta de mano de obra.

De acuerdo con el relevamiento realizado por Hinrichsen en 2003, la provincia posee 16 plantas desmotadoras (de las cuales 6 no están en funcionamiento), que pertenecen a 12 empresas. La mayor parte de las mismas son empresas privadas ya que el sector cooperativo es poco significativo en la provincia. En cuanto a la capacidad de desmote del total de plantas, se estima en casi 300.000 toneladas por año, que representa el 12% del total del país.

Cabe señalar que el acelerado crecimiento del sector en la década pasada, dio lugar a la instalación, a partir de 1997, de nuevas desmotadoras en la provincia. Se estima que las inversiones en nuevas plantas o maquinaria incrementaron la capacidad de desmote provincial en un 30% aproximadamente. En los últimos años el sector desmotador funcionó con un elevado porcentaje de capacidad ociosa.

En relación a las restantes etapas de la cadena, en la provincia sólo funcionan 2 hilanderías, una de las cuales pertenecía a la empresa Grafa y recientemente fue adquirida por una empresa textil de Brasil.

II.2.2. Situación actual y perspectivas

A partir de 1999, la actividad algodonera provincial ha registrado una fuerte retracción tanto en el sector primario como en las desmotadoras, que se tradujo en una caída del área sembrada provincial del 85% entre las campañas 1997/1998 y 2002/2003. En esta última campaña con sólo 39.000 has. sembradas, se produjeron 53.000 toneladas de algodón en bruto. Por la misma razón, las desmotadoras locales presentaron un escaso nivel de actividad.

En la campaña 2003/2004, se registró una recuperación de la superficie sembrada y la producción de algodón en bruto aumentó un 30%, en relación a la temporada anterior.

Al igual que en el Chaco, la situación del sector algodonero provincial se enmarca dentro de la profunda crisis que en el ámbito nacional viene atravesando el sector en los últimos seis años. También en esta provincia, en las últimas campañas, debe tenerse en cuenta la competencia de la soja cuya expansión se produjo en gran medida en detrimento del algodón. Esta sustitución de algodón por soja, está originada en la mayor rentabilidad de este grano a partir de la introducción de nuevos paquetes tecnológicos.

Para la campaña 2004/2005, la SAGPyA estima un área sembrada de 74.000 has., que representan un incremento cercano al 50% en relación al ciclo anterior.

II.3. Formosa

Pese a tener tradición algodonera, Formosa redujo drásticamente los niveles de producción durante los '90, siendo desplazada por otras provincias del Norte Grande que crecieron a tasas más altas. Las deficiencias estructurales, el predominio del sector minifundista y la escasa cultura asociativa de los productores, no le permitieron alcanzar la escala necesaria para acompañar el proceso de reconversión del sector que tuvo lugar en dichos años. Como resultado, el sector provincial presenta una escasa mecanización, falta de mantenimiento del parque de desmotadoras y escasos recursos financieros. Esta situación, sumada a la recurrencia de las adversidades climáticas y a la irrupción del "picudo del algodonero" conformó un sector altamente vulnerable a las caídas de los precios internacionales y al funcionamiento de un mercado que es defendido en todos los países productores.

II.3.1. Estructura empresarial

Según datos del Prointal, el total de productores algodoneros de la provincia es de aproximadamente 6.800, que representan menos de la mitad de los que posee Chaco. Más acentuado que en otras economías regionales esta actividad es realizada por productores muy pequeños. El estrato de minifundistas representa el 70% del total y dedican a la actividad una superficie promedio de 3 has.; los pequeños productores son el 21% con una superficie promedio de 10 has. y los medianos que ascienden al 8% del total, poseen en promedio 22 has. Los grandes productores, con escasa presencia en la provincia, son los que cultivan en promedio más de 1.000 has. Es decir que la casi totalidad de los algodoneros no supera las 30 has. de cultivo; a su vez, el 50% de las explotaciones no estaban mecanizadas.

El sector desmotador posee un parque de 12 plantas que pertenecen a 11 empresas, de las cuales 3 son cooperativas. Del total de plantas sólo la mitad funcionaron en los últimos años. Sólo el 31% de la capacidad teórica de desmote instalada se encuentra en condiciones operativas; un porcentaje similar requiere tareas de reparación y el resto presenta importantes grados de obsolescencia.

La fibra se vende mayoritariamente a hilanderías ubicadas en la provincia de Buenos Aires, y la semilla, que se destina a la producción de aceite, se procesa en Santa Fe.

II.3.2. Situación actual y perspectivas

No obstante, dentro de los bajísimos niveles que presentó la actividad en los últimos años, Formosa fue la única provincia algodonera que en la campaña 2003 duplicó la superficie (17.000 has.) debido, principalmente, a la ayuda otorgada por el gobierno provincial a los pequeños productores. Este sector, luego de la devaluación ha tenido un mayor aprovechamiento del incremento del precio interno del algodón en bruto ya que al realizar la cosecha en forma manual, prácticamente no debió afrontar los fuertes aumentos en el precio de los combustibles y otros insumos.

En la campaña 2003/2004, la provincia casi duplicó la superficie sembrada y la producción, alcanzando 45.000 toneladas de algodón en bruto. Este incremento se debió, en parte, a que a los pequeños productores que mantuvieron el área de siembra, se le sumaron otros segmentos de productores ante las mejores cotizaciones que se registraron durante 2003.

Para la campaña 2004/2005, según estimaciones de la SAGPyA, el área algodonera alcanzó las 50.000 has, que representan un incremento de aproximadamente 50%, en relación al año anterior. De mantenerse la tendencia que se registra en las últimas campañas, Formosa volvería a sus registros históricos, que fluctuaron entre 60.000 y 70.000 has.

II.4. Corrientes

El sector algodonero correntino comprende la producción primaria de algodón, el desmotado, la manufactura de hilados y la industrialización de tejidos. El sector textil se encuentra concentrado en los departamentos de Capital, Monte Caseros y Goya.

La producción de algodón en bruto de la provincia es históricamente poco significativa en el contexto nacional. A nivel regional, su participación en la producción total del Norte Grande fue del 1% en 2004.

Aún siendo la actividad primaria poco significativa, Corrientes es la mayor productora textil del NEA, dado que allí se encuentran instaladas siete plantas procesadoras que, con distinto grado de integración, producen fibra, hilados y tejidos, a partir de algodón en bruto originado mayoritariamente en otras provincias, entre las que se destaca el Chaco que provee el 80% de la materia prima que utilizan las desmotadoras correntinas.

En Corrientes se encuentra la más importante hilandería de Sudamérica, integrada con la actividad de desmote del algodón. La producción de hilados se orienta principalmente a la fabricación de tejidos fuera de la provincia.

La fabricación de tejidos completa la cadena productiva del sector en la provincia, siendo el principal producto elaborado la tela "denim" fabricada por una importante empresa nacional, la cual, luego de haber permanecido un tiempo inactiva, ha reiniciado sus actividades en 2002. A su vez, otra firma nacional de gran escala fabrica calzado deportivo, para lo cual utiliza materias primas provenientes de otras provincias. La producción de la firma se destina casi en su totalidad al mercado interno.

Con motivo de la apertura de la economía en los años noventa y la fuerte competencia importada que se estableció en

nuestro país, el sector textil entró en un proceso de declinación por el cual se cerraron innumerables empresas a lo largo de la década. Esta situación se agravó luego de la devaluación brasileña y en la provincia de Corrientes se manifestó en el año 2000 y se profundizó en 2001.

A partir de la devaluación del peso en enero de 2002, el sector textil de la provincia comienza un proceso de reactivación. Previamente, debido a los problemas de precios relativos se debió enfrentar la competencia internacional y también el contrabando en toda la cadena hasta las confecciones; pero con la nueva relación de precios se produjo un freno en la importación que provocó una nueva expectativa de reactivación de la actividad.

II.5. Salta

También Salta formó parte, aunque en menor medida, de las nuevas áreas incorporadas al cultivo en la década pasada, contribuyendo a la mencionada expansión productiva del algodón en el NOA. El cultivo de algodón en la provincia comenzó a partir de 1993, adquiriendo una significativa importancia en el transcurso de la década.

A partir de la crisis del sector en todo el país, los productores algodoneros salteños también se han volcado a cultivos con menores costos y mayor rendimiento, como la soja y el maíz. A partir del año 2000, el cultivo disminuyó drásticamente en esta provincia, al pasar de casi 50.000 has. a mediados de los '90 a 1.000 has. en la campaña 2003 y 2.200 has. en 2004, que significaron apenas 3.800 y 11.000 toneladas de algodón, respectivamente. Al respecto, cabe mencionar el caso de una importante empresa de capitales australianos (Liag), que se instaló en la provincia para desarrollar un proyecto totalmente algodonero, con tecnología de punta, que ahora produce soja, trigo, maíz y marginalmente algodón. Esta empresa posee también una planta desmotadora en la provincia con la cual el total de plantas asciende a cuatro, de las cuales en 2003 sólo una estaba en funcionamiento.

II.6. Catamarca

En Catamarca la producción de algodón en bruto es poco significativa. En la década del '90 la mayor superficie dedicada al cultivo fue de 3.500 has. en 1998 y en las últimas campañas no superó las 400 has. Sin embargo los rendimientos que se obtienen son superiores al promedio nacional ⁽⁴⁾. Los principales departamentos involucrados en la producción de este cultivo son Capayán y Santa Rosa.

La provincia cuenta con dos plantas desmotadoras y cabe destacar la alta calidad de la fibra producida.

A pesar de su escasa significación como productora primaria, la provincia desarrolló un sector textil de importancia a partir de la instalación de empresas beneficiadas con los regímenes de promoción industrial.

El sector textil provincial comprende alrededor de media docena de firmas, distribuidas en dos polos. El más grande, por el nivel de producción y ocupación, se localiza en Sumalao. El otro está en el parque industrial de la ciudad capital. El sector se compone de empresas que producen hilados, tejidos y confecciones, prácticamente en su totalidad orientadas al mercado interno. El principal insumo del sector, la fibra de algodón, proviene de las provincias productoras de algodón del Norte Grande, principalmente Chaco y Santiago del Estero.

La provincia cuenta también con una planta productora que manufactura calzado, cuyo destino actual es principalmente el mercado interno.

Para algunas empresas grandes del sector los últimos años fueron críticos, pero luego de la devaluación se presentó un horizonte positivo. Para el resto del sector, las expectativas también son favorables; la principal dificultad estriba en la falta de financiamiento de capital de trabajo.

II.7. Tucumán

La industria textil en Tucumán nace a fines de los '60 favorecida por la promoción industrial y atravesó en los últimos años de la década del '90 una fuerte crisis y reestructuración, comenzando en 2002, a partir de la devaluación, una lenta recuperación. Se compone de cinco plantas pertenecientes a importantes empresas textiles del país, que producen en la provincia especialmente hilados y tejidos crudos de algodón.

Durante la crisis las empresas adoptaron distintas estrategias, mientras una empresa inició un plan de reconversión hacia producciones de mayor calidad aspirando a exportar a mercados extra Mercosur, otras dos redujeron su producción,

(4) En la campaña 2003/04 el rendimiento promedio de Catamarca fue de 3.000 kg/ha, mientras que el nacional alcanzó a 1.390 kg/ha.

aumentando su capacidad ociosa y una cuarta ha sido comprada (en quiebra) por un importante grupo textil que cuenta con varias plantas en todo el país. Finalmente, la quinta firma es un caso particular, porque se trata de una importante empresa adquirida por una de las firmas textiles más grandes del Brasil, que está llevando adelante una política muy agresiva para ganar participación en el mercado local.

Durante el año 2001, la caída de la demanda, agravó la delicada situación en que se encontraba la industria textil. A partir de la devaluación, se registró durante 2002 un paulatino incremento de la producción con la reincorporación en primera instancia, del personal suspendido y luego, en algunos casos la contratación de nuevos operarios. Las empresas están trabajando con toda su capacidad operativa y algunas de ellas han hecho recientes incorporaciones de tecnología.

El sector textil de la provincia también comprende una planta productora de calzado deportivo, perteneciente a una firma textil de primera línea, que cuenta con otras 5 plantas distribuidas en diferentes provincias del país. Esta industria, ubicada en la localidad de Aguilares, destina su producción al mercado interno con marcas propias, luego del cese de la licencia internacional con que contaba para la exportación a Brasil de este tipo de calzado.

